

averiguar las causas de su temor, descubrieron sus relaciones. Conducido delante del cadí, fué condenado al suplicio por haber violado el haren de un musulman.

Pues bien informado de todo Baraiktar, desechó el fallo y recomendó á los amantes que huyesen de la venganza no de las leyes, sino del fanatismo. protegiendo él mismo su viaje á Albania donde se bendice todavía su nombre por tanta clemencia.

LIBRO TRIGÉSIMO SÉPTIMO.

I

La muerte del sultan Mustafá IV y el advenimiento al trono del jóven y desventurado Mahmoud II no habian inspirado interés ni compasion al árbitro del mundo, Napoleon, el cual seguia catequizando despues de la paz al emperador de Rusia, Alejandro, con una parte inmensa de los despojos del imperio otomano, permitiéndole continuar contra el jóven sultan una guerra desigual en Valaquia y Moldavia.

« Los turcos, » dice el historiador que hemos citado ya, « parecían tocar al término de su existencia desde la caída de Selim III, y Napoleon reflexionaba sobre la conveniencia de concluir con aquella ruina siempre amenazadora; pensaba tambien que podria ser la mejor ocasion, para apoderarse de todas las costas del Mediterráneo sirviéndose del afecto que inspiraba á Rusia para enviar un ejército á las Indias al través del continente *repartido* del Asia. Aunque quiméricos, » añade el historiador del imperio, « á los ojos de una generacion habituada, como la nuestra, á ordinarias empresas, no deben juzgarse estos proyectos de nuestro punto de vista presente, sino por el contrario considerar que el hombre que los concebía podia erigir ó destronar á su antojo los reyes, disponer con una sola palabra de las grandes monarquías de Europa, y si bien en vuestro concepto se engañaba, no debe creerse que estimamos exactamente su error estimándole con nuestras ideas nuevas, pues si así juzgarémos, nuestra insignificancia se engañaria tanto como se engañó su poderio. »

Esta política, juzgada al través del prisma de la gloria militar por un historiador á quien la gloria seduce y deslumbra con frecuencia, no era grandiosa mas que por sus quiméricos proyectos. Las impre-

visoras atenciones de Napoleon con Rusia fueron las que llevaron tan deplorablemente á Francia, en 1814 y 1815, á las empresas ordinarias que censura el patriotismo del historiador. Declaranos desdeñosamente incompetentes para estimar con nuestra insignificancia las desmesuradas proporciones de un héroe; pero engañase en esto así como en la apreciacion de la diplomacia rusa entónces de Napoleon. Los proyectos quiméricos no son nunca grandes en un hombre de Estado, y la razon jamás es pequeña en un filósofo verdaderamente político.

La fatal tendencia de Napoleon á sacrificar el Oriente á Rusia fué la que sembró tantas dificultades en el reinado de Mahmoud II, haciendo sucumbir con tanta frecuencia á este príncipe abandonado por sus naturales apoyos, en medio de sus esfuerzos sobrenaturales para regenerar á su país. Francia expía hoy aquellos pensamientos vanamente engrandecidos por el idólatra de gloria de los panegiristas del imperio.

II

La anarquía de Constantinopla durante las dos revoluciones del serrallo, que acababan de servir tan

fatalmente á los rusos, habian desorganizado el ejército otomano. Olvidando con todo intento Napoleon su mision de mediador que le conferia el tratado de Tilsitt, habia permitido á los rusos que volviesen á comenzar sus hostilidades en el mes de abril de 1809. El general Miloradowitz, despues de haber batido á los turcos en Giurgewo, habia pasado el Danubio y apoderádose de Isaacky. La complicidad de Czerni-Jorge, jefe de la Servia sublevada por él, desmembraba el imperio en el Occidente, mientras que Tor-mazof, prolongando los piés del Cáucaso, abrumaba al bajá de Trebisonda.

Czerni-Jorge, cuyo nombre se ilustró, como el de Washington, por la emancipacion de una raza oprimida, los servios ó serbos, no habia nacido en Servia sino en Francia, en un pueblo de las inmediaciones de Nancy. Aprendió la guerra y el patriotismo en las campañas revolucionarias de 1792; mas indignado por un castigo disciplinario inmerecido, se pasó al ejército austriaco, cuya lengua hablaba. Acantonado con su regimiento en Transilvania y rebelde siempre al yugo de la disciplina, mató en desafio á un oficial que le habia humillado, y huyendo del suplicio, se refugió en Servia, donde vivió primero como facineroso y despues como jefe de otros bandidos en lo interior de las vastas sierras de dicha

provincia. Sus bandas, atacadas por los turcos y reclutadas por el patriotismo de los serbos, se transformaron en ejércitos, y el aventurero pasó de bandido á general. Desarrollándose su genio con su fortuna militar, conquistó Belgrado, hizo una alianza con los rusos cuyo patronato en su pais reconoció, fundando un gobierno libre bajo la forma de senado servio, del cual se erigió protector y mas frecuentemente tirano. Obligada Turquía en 1803 á humillarse delante de un rebelde, reconocióle por un tratado hospodar de Servia.

Al primer aviso de Alejandro, en 1809, Czerni-Jorge volvió á tomar las armas, y unido su ejército al de los rusos, pasó las montañas y sublevó á los montenegrinos. El bajá de Bosnia sucumbió á manos de los servios abandonádoles la capital, Novi-Bazar.

III

Mientras se consumaban los desastres de Bosnia, el príncipe Bagration, repasando el Danubio, conquistaba Hirsowa, y Braïlow, en la orilla derecha

del río; mas Pehlivan-Bajá detuvo la invasión de los rusos en Tatarizza, arrollándolos mas allá del Danubio.

En marzo de 1810 comenzaron de nuevo las hostilidades, y el gran visir Kios-Yusuf-Bajá reunió su ejército en Schumla. El conde de Langeron, emigrado francés, naturalizado como el duque de Richelieu, por su valor y talentos, en los ejércitos del czar, sitió y tomó Silistria. Schumla rechazó con éxito el sitio y bloqueo de los rusos, y alentado por la retirada de estos, el gran visir partió de allí con treinta mil hombres para socorrer á Rustschuk; mas arrollados los turcos á su vez, perdieron en el combate tres mil muertos y treinta y dos banderas.

El general conde de Saint-Priest, otro refugiado francés, que habia obtenido por su mérito el cargo de comandante general de un cuerpo de ejército ruso, tomó la plaza de Sistowa, destruyendo hasta los fundamentos de la ciudad. Doce mil habitantes, hombres, mujeres, niños, ancianos, se dispersaron sin pan, ni vestidos, ni asilo, en las sierras del Balkan. Los pichones domesticados, huéspedes á la vez numerosos y fieles de las ciudades turcas, fueron los únicos que continuaron, dice la crónica búlgara, arrullando sobre las ruinas de Sistowa.

Rustschuk capituló con Langeron, y de este modo

Rusia consiguió con proseritos expulsados de su patria expulsar de sus lugares á otras razas proscritas.

A la muerte del generalísimo ruso Kaminski, encargóse Kutusof del mando en jefe de la campaña de 1811.

IV

Ahmed-Bajá, el bizarro defensor de Ibraïlof, fué nombrado gran visir, y animando con su energía á sesenta mil hombres aguerridos en aquella larga lucha, arrolló en la batalla de Rustschuk á Kutusof, mas allá del Danubio, entrando vencedor en la plaza reconquistada, y pasando despues en persona el río por dos puntos que no conocian los rusos, acampó en su orilla izquierda.

Miéntas que ambos ejércitos, igualmente fortificados en su campamiento, parecian observarse, Kutusof, engañando á Ahmed, lanzó una columna de ocho mil hombres á la orilla derecha, atacó por sorpresa la reserva turca en Rustschuk, llenando de espanto con tan hábil maniobra al ejército principal de Ahmed. Creyéndose cortados los turcos abandonaron

su campamento y á su general, repasando desordenadamente el rio y sembrando el mayor pánico en todas partes: una flotilla rusa, dueña del rio, barria á la vez ambas orillas.

A un armisticio, humillante para los turcos, siguieron las negociaciones de paz de Bucharest, firmándose esta el 28 de mayo de 1812, sin modificar apenas las fronteras. Rusia, en guerra otra vez con Napoleon, limitaba lo mas posible sus exigencias para no tener que combatir dos enemigos á la vez.

Napoleon pasaba el Niemen con cuatrocientos mil hombres, el dia en que Rusia se apresuraba á desarmar la Puerta. Respecto á Mahmoud II indignóse tanto por tener que entregar á los rusos las embocaduras del Danubio, que concibió contra los genísaros, causa de los reveses de la última campaña, mayor desprecio y ódio sin disimularlos siquiera á sus confidentes.

Napoleon, que siempre fué mejor soldado que político, desdeñó los dos mismos aliados que la naturaleza le ofrecia como auxiliares: los polacos y los otomanos; no ofreció la libertad á Polonia, ni la seguridad á Turquía. Marchó pues sin base á Moscú, permitiendo que el ejército de Kutusof, disponible por la paz de Bucharest, cayese sobre sus flancos en Polonia, acabando así con la parte que habia resis-

tido al invierno. Una alianza previa con Mahmoud y el envio de un ejército de aliados sobre el Danubio por la Dalmacia ántes de invadir Rusia, hubiera ocupado trescientos mil rusos en este rio y el Pruth y evitado el desastre supremo de Berezina.

Su oferta de repartir el imperio otomano, cuando no tenia mas aliado natural que él, recibió su castigo en un rio de Rusia. En política siempre sufrimos las consecuencias de nuestras faltas, sin saber el dia ni la circunstancia en que será. La fatalidad no es mas que una palabra con la cual trata el hombre de excusar sus imprevisiones. El hombre lleva consigo su fatalidad. La de Napoleon, en 1812, fué haber vendido la Polonia por complacencias hácia el Austria, y la Turquía á adulaciones hácia Alejandro.

V

Mahmoud aprovechó la paz con los rusos para someter á los servios, á quien la misma arrebató el apoyo de los rusos. Kourchid-Bajá avanzó por Bosnia sobre Belgrado, mientras que otro ejército lo hacia por el valle de Nissa. Euervado Czerni-Jorge por

una larga paz y envidiado por los jefes secundarios de la Servia, refugióse, despues de una vana tentativa de resistencia, en el territorio austriaco. El libertador de la Servia concluyó por ser un proscrito vulgar, asalariado por Rusia para agitar á los serbos; vendido y entregado por un boyardo servio, cuya hospitalidad habia recibido en una de sus secretas vueltas á Servia, fué decapitado por sus enemigos, muriendo como aventurero despues de haber comenzado como bandido, combatido como héroe y terminado como tráfuga.

Belgrado volvió á caer en poder de los turcos, mas su venganza contra los servios cómplices de la independencia de los turcos, sublevó nuevos libertadores. Milosch Obrenowich, rival de Czerni-Jorge, escapándose de Belgrado, dió el grito de alarma en las montañas.

En su infancia habia sido simplemente pastor; hizole la naturaleza alto, la guerra de la independencia valiente, la necesidad político. Una reunion de todos los servios, jefes de aldea, le proclamó jefe supremo del movimiento en una iglesia de aldea de la alta Servia. El grito de: « *Guerra á nuestros opresores* » fué su única arenga; todos los ecos de las montañas y valles le contestaron. Vencedor de Kourchid-Bajá, en todos los encuentros, Milosch, que no

deseaba romper sino simplemente aflojar los lazos de vasallage con Turquía, fué con toda confianza al campo de Kourchid para tratar de las condiciones de la paz. La Servia, libre y pacificada, no fué desde entónces mas que un Estado tributario bajo el gobierno hereditario del príncipe Milosch, el cual aunque soberano de un principado igual á un reino, no sabia firmar su nombre.

« No sabiendo escribir, » dice en su proclama á los servios, « he dispuesto que, mi hijo menor Miguel escriba mi nombre y apellido en este acto, sellán-dole despues yo mismo para probar que emana de mí. »

Quince años despues de estos sucesos, el autor de este escrito recibia la hospitalidad en la familia real, aunque siempre patriarcal, de aquellos pastores que llegaron á ser reyes de las sierras de la Servia.

VI

La caída de Napoleon, la restauracion de la casa de Borbon en Francia y la paz del mundo prometian á Mahmoud II una política de mas equilibrio y por

consiguiente mas equitativa para el imperio otomano. Es preciso confesar tambien, y sea dicho para gloria de la virtud régia, que la magnanimidad y moderacion del emperador de Rusia, Alejandro, y de sus ministros, correspondian providencialmente á las esperanzas generales del universo político, ofreciendo al sultan, si hubiera tenido ministros dignos de él, circunstancias favorables para la regeneracion del orden interior y del ejército en Turquía. Al apagarse Napoleon, parecia apagarse el fuego de la guerra universal que consumia Europa y Asia hacia diez y seis años. Pueblos y principes respiraban; la paz y la libertad devolvian á las naciones lo que habian perdido en gloria militar y conquistas.

Mas el imperio otomano, aunque gobernado por un sultan á quien no faltaba mas que la fortuna para ser un grande hombre, no participaba de la pacificacion del globo. Sus malas instituciones, nacidas para la conquista, se acomodaban tan mal con el estado de paz, como ineptas eran, por el desuso de las cosas, para el estado de guerra. El *sistema de administracion de las provincias á destajo* por bajás cuya muerte era su única responsabilidad, y el sistema pretoriano de los genízaros, que eran el terror del trono, y la indisciplina del ejército, enervaban el imperio cuando no lo desmembraban. Mahmouð

luchaba penosa y hasta desgraciadamente contra estos dos vicios crónicos del imperio. Sus bajás se hacian rebeldes desde que cesaban de ser esclavos.

La situacion de la Arabia, Albania, Servia, Valaquia, Moldavia, de la regencia de Argel, Túnez, Trípoli, Siria, del monte Líbano, en fin de Egipto, ese reino de los Faraones, parecian mas bien una confederacion de anarquías que un imperio. En Arabia, los Wahabitos, secta que se hizo independiente por fanatismo, poseian las dos ciudades santas, la Meca y Medina, y cerraban los caminos de las peregrinaciones á las caravanas anuales de los musulmanes. En Albania, Ali, bajá de Janina, fundaba un imperio albanés, con algunos crímenes, siguiendo las huellas de los herederos de Scanderbeg. En Africa, los vireyes barbarescos, independientes hacia mucho tiempo, no recibian su investidura mas que de sus puñales. En Siria, el bajá de San Juan de Acre, imitador de Daher, no obedecia mas que á sus caprichos. En el Liban, el emir Beschir, príncipe de los Drusos idólatras y de los Maronitas cristianos, acampaba, como *el viejo de la montaña*, en la inaccesible fortaleza de Dar-el-Camar, en la cúspide de los montes, y bajaba cuando queria con cuarenta mil intrépidos montañeses, unas veces al valle de Damas, otras á las llanuras de Beirouth y de Saida,

para combatir á las tropas de los bajás. En Servia, un príncipe, surgido de la rebelion; en Valaquia, hospodares nombrados por la Puerta, pero aprobados por la Rusia, regateaban los tributos y discutian la obediencia. En fin, en Egipto, un hombre equívoco, ora el instrumento, ora la plaga de los turcos, meditaba con audacia astutamente disimulada, fundar una soberanía hereditaria en las orillas del Nilo, y además en Arabia y Siria. Sobrado útil para ser desaprobado, sobrado obsequioso para ser depuesto, sobrado temible para ser castigado, Mehemet-Alí, bajá de Egipto, era para Mahmoud mas bien aliado que vasallo, y de aquí á ser rebelde y enemigo, no habia mas que tiempo y circunstancias.

Contemos como este hombre, que hemos visto surgir, prosperar, reinar y morir, se habia elevado al vireinato de Egipto sobre las ruinas de los mamelucos, turcos, franceses, ingleses, en la tierra de Ptolomeo.

VII

Mehemet ó Mohammed-Alí era hijo de un oscuro aga de la Cavala, pequeño puerto de Epiro, donde

desempeñaba su padre las funciones de vigilante de caminos. Huérfano muy pronto, el tchorbadjí, ó intendente de aquella villa, le educó por caridad con sus hijos. Allí, aunque adolescente, para mantener á su madre vendia tabaco de Salónica en una tiendecilla del bazar. Merced á su inteligencia y actividad mereció la estimacion del tchorbadjí, el cual le encargó de cobrar los impuestos en los pueblecillos inmediatos que no pagaban al recaudador, dándole con este motivo el empleo militar de bouluk-bachi.

Una viuda de la Cavala, parienta del intendente, fué deslumbrada, como la primera esposa del Profeta, por la fisonomía y aptitud de Mehemet y se casó con él, abandonándole su comercio de tabaco y dándole en pocos años sus tres primeros hijos, Ibrahim, Toussoun é Ismail, que fueron despues guerreros, bajás y príncipes en Egipto bajo la direccion de su padre.

Un comerciante marsellés, llamado Lion, dedicado al comercio de tabaco en la Cavala, estaba tan prendado de la sociedad del jóven tendero, que conversaba á menudo con él, transmitiéndole así las primeras nociones y emulaciones de las cosas de Europa. Por eso tuvo tanta predileccion por Francia, que la guerra, las artes, la urbanidad de sus habitantes y el recuerdo de su bienhechor, le hicieron

afeccionar mas que las otras naciones. Su reconocimiento , como el del gran visir Topal , fué despues á buscar en Francia el viejo que habia abierto á sus ojos el horizonte de la moderna civilizacion.

VIII

En aquella época reclutaba el sultan Selim III un ejército para librar Egipto de la inmotivada invasion de los franceses. El gobernador de la Cabala levantó trescientos epírotos en las montañas para incorporarse en Egipto al ejército del gran visir, confiriendo á su hijo el mando de aquellos voluntarios. Mehemet-Alí acompañó como amigo de la familia al hijo de su protector en aquella expedicion. Cansado el jóven turco de la navegacion y de las fatigas de la campaña , no tardó en volver á la Cavala , dejando el mando de su tropa á Mehemet-Alí, que tenia el título de coronel ó bim-baschi.

Una vez dado este salto, marchó rápidamente á los empleos superiores al través de todas las vicisitudes del dominio alternativo de los turcos, mamelucos , albaneses , franceses , ingleses , árabes , que se

sucedieron en el Cairo y Alejandría. Distinguido por todos los vireyes y almirantes á quien la Puerta encomendaba la reunion del Nilo al imperio, siempre mandó un cuerpo de albaneses, ya como auxiliares, ya como opresores de los vireyes , defendiendo con ellos el Cairo contra los mamelucos y mereciendo grande popularidad entre los árabes de la capital por el vigor con que castigaba las tiranías soldadescas de sus propias tropas. El reconocimiento de Kourchid-Bajá le valió el mando de los turcos, ya contra los tiranos circasianos de Egipto, ya contra los wáhabitas del desierto de Arabia.

Habiéndole nombrado la Puerta bajá de Djedda y viendo en dicha investidura un subterfugio del virey Kourchid para alejarle honorablemente del Cairo, fomentó una sedicion elevándose revolucionariamente á la dignidad de virey. Encerrado Kourchid en la ciudadela, negóse á oír la voz del pueblo y bombardeó á la ciudad, por la cual estaba bloqueado en el monte Mokattam. Constante la Puerta en la costumbre de dar la razon al vencedor popular y negársela al vencido desgraciado, envió al capitan-bajá á Alejandría para deponer á Kourchid y conferir al rebelde Mehemet-Alí el vireinato de Egipto.

Despues de largas negociaciones, consintió Kourchid en entregar la ciudadela al nuevo virey salien-

do de noche por la puerta del Desierto con un puñado de servidores fieles y embarcándose para Constantinopla. Le reservaba la suerte todavía combatir en Tesalia á un nuevo rebelde, al bajá de Janina, y vencerlo, recibiendo como recompensa de sus victorias el cordon por mano de los verdugos.

IX

Los únicos enemigos que se resistian á ceder á Mehemet-Alí fueron los mamelucos, milicia circasiana, tiranos feudales de Egipto; pero unas veces con negociaciones, otras con las armas, el hábil virey los doblgó, subyugó, engañó y condujo paso á paso al lazo que les tendia reuniendo sus quinientos begs ó jefes en el Cairo sin la menor desconfianza.

So pretexto de hacer una expedicion contra los wahabitas, tenia en la ciudadela un cuerpo de cuatro mil hombres, mandados por su hijo favorito, Tousoun Bajá. El viernes 1º de marzo 1811 debia este bajar con gran pompa á la ciudad para invocar en la mezquita la proteccion de Allah ántes de la salida de su ejército para Arabia. Todas las autoridades ci-

viles, religiosas y militares de Egipto estaban convidadas á subir á la ciudadela para acompañar al jóven bajá y á su ejército en la procesion á la mezquita. Los quinientos setenta begs mamelucos y sus jefes, Chaim-Beg (el elfy) debian subir á caballo con su séquito de kiayas, saijs, servidores y esclavos, es decir que la aristocracia circasiana toda entera estaba convidada á expiar su larga tiranía sobre egipcios, árabes y turcos.

Mehemet-Alí habia combinado su venganza con una astucia y misterio que favorecian la disposicion de aquellos lugares. La naturaleza le ofrecia el sitio mas á propósito para su carnicería. Un camino estrecho, de difícil subida, con salientes rocas por un lado y por el otro precipicios y casas cuyos terrados le dominaban enteramente, una especie de camino cubierto que vá desde el Cairo á las puertas y patios de la ciudadela que corona el monte Mokattan. El palacio del virey está dentro de la ciudadela, y el ejército de Tousoun-Bajá estaba sobre las armas en los cuarteles y patios.

Temiendo Mehemet que se divulgase la venganza de Egipto, no dió la órden de acuchillar hasta el último momento á un pequeño número de generales, á cada uno de los cuales seguia paso á paso un confidente mas instruido y mas resuelto á toda clase de